



## A LOS 100 AÑOS

# LA COMUNA DE PARIS

LA Comuna de París fue una situación que se produjo desde el 18 de marzo de 1871 hasta el final de mayo, en que fue liquidada con enormes matanzas: 17.000 comuneros muertos—según las cifras de sus atacantes, los «versalleses»— y unos juicios masivos—24 consejos de guerra, ante los que comparecieron 80 niños, 132 mujeres y 9.950 hombres—; los juicios se prolongaron hasta diciembre de 1874, es decir, tres años y medio después de terminados los acontecimientos, y pronunciaron 270 penas de muerte, 410 condenas a trabajos forzados, 4.016 reclusiones en fuertes, 3.507 penas de reclusión y otras muchas condenas menores. La Comuna se considera como el establecimiento del primer gobierno obrero del mundo, y, por lo tanto, la conmemoración de su centenario se celebra con especial esplendor en los países comunistas. Pekín la ha considerado como «la más hermosa página de la historia del mundo»—tomó el nombre de «comunidades» para sus colectividades de organización campesina y obrera—. Moscú la considera la segunda de las «tres etapas de la liberación del hombre»—1789, Revolución francesa; 1871, Comuna de París; 1917, Revolución rusa— y en Francia los periódicos y revistas dedican números extraordinarios al centenario y se ha publicado cerca de un centenar de libros conmemorativos...

La Comuna se inició con una entrega de armas al pueblo para defenderse contra los prusianos; Francia había perdido la guerra con la capitulación de Napoleón III en Sedán, en 1870, pero se había proclamado la República y la voluntad de resistir. El 17 de febrero, monsieur Thiers se encontró con el poder ejecutivo en las manos y aceptaba las condiciones de paz impuestas por los alemanes. Prácticamente, el gobierno republicano que había sucedido al Segundo Imperio se encontraba entre la amenaza de una revolución popular y la de la ocupación alemana, y eligió la

ocupación como mejor garantía de la ley y el orden de la burguesía. Sin embargo, fuera de París, Gambetta continuaba ofreciendo resistencia al enemigo. De esta forma, mientras el pueblo de París sentía el olor de lo que consideraba una traición, en la provincia la sensación era distinta, y por ello la Comuna quedó prácticamente aislada en París. La defensa de la capital se había organizado con una «guardia nacional», a la que se había alistado el pueblo. La Guardia Nacional se había puesto bajo el mando del general monárquico D'Aurelle de Paladines, pero los combatientes se reunieron para formar ellos mismos sus comités de autodefensa: se «federaron» y fueron conocidos con el nombre de «federados», sinónimo, después, de «comuneros». Simultáneamente, en Burdeos se reunía una asamblea que trataba de privar de la capitalidad a París, y, aunque bajo el denominador común de defensa contra los prusianos, esta asamblea estaba formada principalmente por monárquicos, grandes propietarios rurales, aristócratas. El pueblo de París pensó que se trataba de buscar una restauración y acabar con la segunda República. El propio Thiers, que había formado la Guardia Nacional, trataba ahora de desarmarla, y prometía a la asamblea de Burdeos que depusiera su idea de privar de la capitalidad a París y que se reuniera en Versalles el 20 de marzo: de donde el nombre de «versalleses»—símbolo, además, del palacio real— que se dio a los contrarrevolucionarios. Para poder cumplir esta promesa, Thiers inició el desarme de la Guardia Nacional. El 18 de marzo de 1871 el mando militar intentó recuperar los cañones que los federados tenían en Montmartre. No solamente se encontró con una fuerte resistencia, sino que dos de los generales encargados de la operación fueron aprisionados y ejecutados por sus propios soldados. En la misma noche, el Comité Central de la Comuna se instalaba en el

edificio del Ayuntamiento de París y se constituía en gobierno, aunque la proclamación de la Comuna se hizo, oficialmente, el 28 de marzo, tras unas elecciones generales. El gobierno de la Comuna comenzó a operar por decreto. Nueve comités representaban los Ministerios. Una ley separaba la Iglesia del Estado. Se disponía la suspensión de pagos de impuestos, la demolición de la Columna Vendôme, que representaba las victorias de Napoleón; la toma por sociedades obreras de los talleres y fábricas abandonados; se reorganizaba la escuela de Medicina, los sueldos de los oficiales ministeriales, la educación a escala de primaria (laica) y profesional; se abolía el juramento político y profesional, la franquicia de los objetos empeñados en el Monte de Piedad (por un valor inferior a 20 francos)...

Pero mientras se trataban de realizar estas enormes innovaciones sociales de carácter revolucionario, las operaciones militares iban mal. La expedición de tres columnas de la Comuna contra Versalles fracasaba, mientras los versalleses avanzaban en Courbevoie, en Chatou, y ejecutaban automáticamente a los prisioneros. El 25 de abril, Thiers prometía a los comuneros respetarles la vida si entregaban las armas y se rendían. Recibió una respuesta negativa, y el 27 de abril se fusilaba a todos los federados prisioneros en la Belle Epine. El 4 de mayo, los versalleses ocupaban Moulin Saquet; el 8, Thiers lanzaba un ultimátum, y el 9 ocupaba el fuerte de Issy. El 10, Thiers firmaba en Francfort la paz con Alemania y tenía ya las manos libres para sus últimas operaciones militares.

A partir de entonces, las operaciones militares de los versalleses se desarrollaron con gran rapidez. Paso a paso, las zonas fuertes de los alrededores de la capital fueron ocupadas, y el 21 de mayo los versalleses entraban en la capital por cuatro puntos distintos y ocupaban barrios importantes de la ciudad. El llama-

miento a las armas de los comuneros fue escuchado por el pueblo; se alzaron barricadas en los barrios obreros, se organizó la defensa... Pero el ataque versallés era demasiado duro. Fueron cayendo los núcleos de defensa, y con ellos los «federados», que eran pasados por las armas. Los comuneros quisieron evitar esas matanzas ejecutando a los rehenes, amenaza que habían emitido numerosas veces, pero que no realizaron hasta el 24 de mayo. En ese momento la revolución estaba ya perdida. Prácticamente terminó el 27 de mayo con la toma del Père Lachaise, donde las ejecuciones (con ametralladora) se prolongaron hasta el mes de junio. En ese momento, las ejecuciones sumarias fueron ya reemplazadas por los consejos de guerra que, como queda dicho, se prolongaron durante más de tres años, aparte de las represiones civiles y de las fugas al extranjero de quienes se consideraban en peligro por su participación en la Comuna.

A partir de ese momento, la Comuna se convirtió en un mito para los revolucionarios. Aunque su nombre era de procedencia anterior (la primera Comuna de París era de la Revolución francesa de 1789, y podríamos buscar la raíz de la palabra en los comuneros de Castilla, aunque su episodio y sus propósitos fueran poco semejantes), el término Comuna quedó acuñado para una serie de experiencias muy distintas, desde las antes citadas de la China comunista hasta las barricadas de mayo de 1968 en París, desde ciertos grupos revolucionarios españoles en la guerra 1936-1939 hasta las «Comunas» de Berlín que en realidad se refieren a la vida en común de grupos libertarios. «La Comuna no ha muerto», dice ahora el Partido Comunista francés en su proclama de centenario. En realidad, la Comuna fue un episodio único, referido a sus propios datos y circunstancias históricas, sin precedentes y sin repeticiones posibles. ●